

Several stories develop the image of man, a pained yet penitent victim who must pay for some ill-defined crime committed in a nebulous past... The series of motifs —exodus, pilgrimage, return— are significant in this regard ⁶⁷.

Para atender a esta interrogación satisfactoriamente, hará falta acudirnos ya a la múltiple vena alegórica a que se presta simultáneamente la interpretación «compreensiva» o multidimensional de «El hombre».

Empecemos con el hilo alegórico más universalmente conocido o el cristiano del pecado original. Algunos estudiosos de la Biblia aún interpretan el árbol edénico como símbolo de la soberbia humana ⁶⁸, cuya trayectoria o búsqueda en ascendencia ⁶⁹, condenada de antemano ⁷⁰, aspiró a poseer la inmortalidad de Dios. De aquí el mito de la torre de Babel y, entre los paganos, de Prometeo, Sísifo e Icaro. Una posible interpretación por aquel horizonte ilusorio, por tanto, ante aquel cielo amenazante en su indiferencia, concordaría perfectamente con el llamado «complejo de Icaro»:

This is the name «American Icarus» I have given to the wish to overcome gravity, to stand erect, to grow tall, to dance on tiptoe, to walk on water, to leap or swing in the air, to climb, to rise, to fly, or to float down gradually from on high and land without injury, not to speak of rising from the dead and ascending to heaven. There are also emotional and ideational forms of ascensionism —passionate enthusiasm, rapid elevations of confidence, flights of the imagination, exultation, inflation of spirits, ecstatic mystical upreachings, poetical and religious— which are likely to be expressed in the imagery of physical ascensionism. The upward thrust of desire may also manifest itself in the cathection of tall pillars and towers, of high peaks and mountains, of birds —high-flying hawks and eagles— and of heavenly bodies ⁷¹.

No hace falta recalcar, como consecuencia de esta subida, su acompañante temor a la caída ⁷²; prefigurada en «El hombre» entre los ya destacados recursos literarios mediante las innumerables alusiones a lo serpentino; símbolo sexual o fálico ⁷³ por

⁶⁷ *Paradise*, pág. 2/7. También a Paz, ob. cit., pág. 73.

⁶⁸ En realidad se habla de dos árboles edénicos: el uno representante de la soberbia humana y el otro de la sabiduría, cuyo fruto (eufemismo por el acto sexual) abre por primera vez los ojos del hombre a la pasión (TENNANT, ob. cit., pág. 69). Junto a las innumerables alusiones a lo serpentino en «El hombre», habría que interpretarse el motivo del «hundimiento» en la tierra, ansia de volver a las «entrañas maternas», y de la «comedera» (los sorbidos de leche de la borrega más ovachona) de acuerdo con sus respectivas connotaciones sexuales. Sobre la «comedera» en otros cuentos de Rulfo, véase FERRER CHIVITE, ob. cit., págs. 83-97.

⁶⁹ Véase PAZ, ob. cit., pág. 173. También el estudio citado de JULIO ORTEGA, págs. 76-87.

⁷⁰ PAZ, ob. cit., pág. 85.

⁷¹ FREEMAN, *Paradise*, págs. 3/13, 3/26-3/27.

⁷² *Ibid*, pág. 3/27.

⁷³ En terminos simbólicos el camino que «serpentea» hacia la «puerta nocturna» de aquella casa por encima del monte del «pecado» sería interpretado por los psicoanalistas como alusión al acto sexual. Véase REIK, ob. cit., págs. 113-114. En estudio citado de FERENCZI se lee lo siguiente: «It occurs still more commonly that the human body is symbolised by a house, the windows and doors of which represent the natural openings of the body» (pág. 123). Sobre el simbolismo de la puerta en la tradición literaria de los clásicos véase ELIZABETH HAZELTON HAIGHT, *The Symbolism of the House Door in Classical Poetry*, Longmans, Green and Company, New York, 1950. El simbolismo de la casa y de la puerta en el mundo antropomórfico de la literatura rulfiana tampoco es elemento raro (FREEMAN y FERRER CHIVITE).

autonomasia y, como es bien sabido, íntimamente ligado al concepto cristiano del pecado original:

Soltó el machete que llevaba todavía apretado en la mano... Lo dejó allí. Lo vio brillar como un pedazo de culebra sin vida, entre las espigas secas.

Muy abajo el río corre mullendo sus aguas entre sabinos florecidos... Va y viene como una serpiente enroscada sobre la tierra verde.

Te esperé un mes, despierto de día y de noche, sabiendo que llegarías a rastras, escondido como una mala víbora ⁷⁴.

El nombre mismo del perseguido viene a tomar un sentido simbólico asociado con el verbo «alcanzar», cuyo valor semántico se extiende a «seguimiento» o «persecución» ⁷⁵. Parece poco dudable, pues, que Rulfo no estuviese consciente de la connotación irónica del nombre con que bautiza a su trágico protagonista, ya que éste no alcanza salvarse sino que es perseguido y así alcanza su muerte ⁷⁶.

Presumido el papel alegórico y adánico ⁷⁷ de Alcancía, y en vista de la citada «correlación jerárquica» a base de la tripartición psicoanalítica ⁷⁸ entre perseguido y perseguidor, no resultaría irrazonable, creemos, la conclusión de que Urquidi encarnase el «otro Yo» ⁷⁹, aquella arquetípica fuerza castigante contra las transgresiones del Ser íntegro: el ojo sempiternamente vigilante de Dios, del Gobierno mexicano, de la Iglesia o de cualquier otra fuerza paternal, cuya autoridad despótica, al colectivizarse e interiorizarla el hombre psíquicamente ⁸⁰,

⁷⁴ «El hombre», págs. 22-28.

⁷⁵ FRANCISCO J. SANTAMARÍA, *Diccionario de mejicanismos*, Editorial Porrúa, S. A., Méjico, 1959, pág. 52.

⁷⁶ NILA GUTIÉRREZ MARRONE, *El estilo de Juan Rulfo: estudio lingüístico*, Bilingual Press, New York, 1978, pág. 60. La denominación irónica de sus personajes, como queda dicho, es un recurso típico de Rulfo, como queda ilustrado por el mismo Juan Preciado, o sea, hombre «despreciado» por sus padres.

⁷⁷ La analogía mítica entre Adán y Alcancía es, a nuestro juicio, incontrovertible. Los dos constituyen una especie de encarnación híbrida o incompleta —mitad animal y mitad hombre o espiritual—, los dos sufren una caída como resultado directo del vuelo ilusorio (la soberbia) y a manos de una fuerza omnisciente o «extra-humana» y los dos son condenados a comer «hierbas del campo». (TENNANT, ob. cit.)

⁷⁸ Véase la nota 3.

⁷⁹ PAZ, ob. cit., pág. 66. El desdoblamiento no constituye un recurso meramente literario por parte de Rulfo (ROFFÉ, págs. 52-53). Ya queda muy bien señalada la fuerte base autobiográfica de la obra de Rulfo (FERRER CHIVITE). Hay que destacar también el posible origen autobiográfico del obsesivo «complejo de persecución» que parece acompañar y «determinar» el destino de Rulfo: la desgracia de sus familiares que son asesinados mientras «huyen», la mala suerte que «persigue» al autor mexicano desde el orfanatorio a su llegada a la casa del tío en México en 1934, y, como especie de horrorosa broma «divina», se encuentra convertido al final a «perseguidor» (PAZ, ob. cit., pág. 62): «Sí, pescaba extranjeros. Perniciosos. Primero aquí, en la ciudad de México. Después tuve que salir: estuve en Tampico, en casi todo el país. Llegué a Guadalajara, otra vez. Los agentes de inmigración revisaban el documento de los extranjeros. Los que estaban ilegalmente en México, los que habían cometido algún delito. Entonces se los busca y se los deporta. Total: una tarea policiaca...» (ROFFÉ, pág. 50).

⁸⁰ «Ambrosius among the Church Fathers argues (in *De Paradiso*, Cap. XIV) that it cannot be asserted that God walked as in the Genesis tale, since He is omnipresent. It was not an external voice that asked Adam, "Where are thou?" but the voice of his bad conscience.» (REIK, pág. 91). FREEMAN, *Paradise*, pág. 1/12, señala esta misma discrepancia en cuanto a *Pedro Páramo*; es decir, respecto a la presencia fantasmagórica del protagonista (ROFFÉ, pág. 65) ante su historicidad: «I realize that in actual time, Juan's

toma posesión de la conciencia humana al instalarse como voz ⁸¹ del «Super-ego»:

... the inner voice is a feeling of oneself and the language of someone else... The incentive for the formation of the Super-ego was provided by the critical influence of the parents transmitted through their voices. Later on, to these voices of educators, teachers and other persons joined... The tension between the demands of the superego and the actual ego is experienced as guilt feeling... We can observe that the veto of the superego originates in the father's admonitions and forbiddings... The «feeling of oneself» developed from the echo of the critical, warning and forbidding voice of the father within the self —«what you previously said»... «God's voice in man»; that means the continuously sounding and efficient voice of the elevated father within the individual ⁸².

Todo lo que acaba de citarse es plenamente confirmable tanto al nivel sociopolítico ⁸³ como autobiográfico ⁸⁴. El desdoblamiento conflictivo de la mente mexicana, la condición adánica o «incompleta» ⁸⁵ con que soñó D. H. Lawrence en *La serpiente emplumada*, también forma el eje alrededor del cual gira el penetrante *Laberinto de soledad* de Octavio Paz:

Es posible que lo que llamamos pecado no sea sino la expresión mítica de la conciencia de nosotros mismos, de nuestra soledad..., la revelación de «otro hombre»... En cada hombre late la posibilidad de ser o, más exactamente, de «volver a ser» otro hombre... ⁸⁶.

Las connotaciones pluralíticas o «multialegóricas» de las irreconciliaciones psíquicas anteriormente señaladas de Alcancía, en fin, como figura prototípica del carácter mexicano y, por tanto, del propio Rulfo —agresión primitiva/temeridad servil ⁸⁷, ferviente religiosidad/profunda conciencia del pecado original ⁸⁸, comunicabilidad o aspiración a integración social/soledad y orfandad cósmica ⁸⁹, actitud edípica o

entry occurs after Pedro's death. This is one instance where the imagística advance contradicts the unity that chronological time might provide.» En estos mismos términos percibimos la función textual de Urquidí. Véase también a ORTEGA, ob. cit., pág. 76, respecto a dicha dicotomía irreconciliable entre lo mítico y lo histórico.

⁸¹ FREEMAN, *Paradise*, pág. 2/10.

⁸² REIK, ob. cit., págs. 3-17.

⁸³ PAZ, ob. cit., pág. 64.

⁸⁴ FERRER CHIVITE, ob. cit., págs. 120-121.

⁸⁵ Este autor se refiere a los mexicanos como seres «Uncreated, half-created... A people incomplete...» en *The Plumed Serpent: Quetzalcoatl*, Alfred A. Knopf, New York, 1959, págs. 132-133.

⁸⁶ Ob. cit., pág. 25. También págs. 176-177.

⁸⁷ El acto de «cortar las ramas y tronchar las hierbas desde la raíz», como queda dicho (nota 15), lo interpretamos como prefiguración del crimen; otra indicación, a nuestro juicio, de que la agresión edípica de Alcancía sea parte de su naturaleza o elemento pre-determinado, más que resultado directo de «cólera vengativa».

⁸⁸ El motivo de supuesta «cólera vengativa», de nuevo, choca con la profunda religiosidad de Alcancía o temor a la venganza divina: «Se persignó tres veces...» (pág. 24). Hay que señalar también su resistencia de entrar en la casa justo en el momento climático: «Tocó la puerta sin querer...» (pág. 23).

⁸⁹ PAZ, ob. cit., págs. 186-187. No hace falta señalar el paralelismo entre la profunda orfandad del mexicano arquetípico y la personal de Rulfo: «Yo he sido siempre huérfano desde que murieron mis papás.» (FERRER CHIVITE, nota 8, pág. 83).

materno-sexual (Eros y Thanatos)⁹⁰— en camino a la «esencia» de la «madre-patria-tierra», puestas de relieve en «El hombre» mediante el estatismo espacial, desdoblamiento y monólogo ensimismante y el motivo de «auto-persecución» proyectada al «exterior» resultan perfectamente encajables dentro del contexto psicosocial destacado por Octavio Paz:

Todos se vuelven cómplices y el sentimiento de culpa se extiende a toda la sociedad. El terror se generaliza: ya no hay sino persecutores y perseguidores. El persecutor, por otra parte, se transforma muy fácilmente en perseguido. Basta una vuelta de la máquina política. Y nadie escapa a esta dialéctica feroz, ni los dirigentes... Hemos caído; y esta caída, este sabernos caídos, nos vuelve culpables. ¿De qué? De un delito sin nombre: el haber nacido... (El mexicano) Ascende sólo para caer, como un héroe mítico... El mexicano y la mexicanidad se definen como ruptura y negación. Y, asimismo, como búsqueda, como voluntad por trascender ese estado de exilio⁹¹.

Como verificación del motivo de soledad y orfandad al nivel textual, merece atención la siguiente aparente discrepancia temática. Resulta muy sospechosa la ausencia no sólo del padre sino también de la madre de aquella casa nocturna⁹²; es decir, ante el hecho de que el perseguido, desde hace mucho tiempo reconocido y anticipado⁹³ enemigo de la familia Urquidi, encuentra la puerta «sólo cerrada a la noche»⁹⁴. Aun los perros⁹⁵, que, por supuesto instinto animalístico debiesen identificar al enemigo, reciben a Alcancía no como enemigo amenazante, sino amistosamente, como si lo hubiesen reconocido de antemano o que perteneciese a aquella casa:

Un perro llegó y le lamió las rodillas, otro más corrió a su alrededor moviendo la cola⁹⁶.

La casa simboliza, concluimos, aquel «espacio sagrado», la «esencia patriótica» o el «seno materno violado» (la puerta abierta)⁹⁷, pero a cuya original «inocencia edénica» aspira a reintegrarse el «huérfano-hijo de la Chingada-Mexicano»⁹⁸. De aquí aquella citada actitud por parte del perseguido definida por Toynbee como «the

⁹⁰ SIGMUND FREUD, *The Ego and the Id.*, ed. cit., págs. 30-37. En términos psicosociales véase PAZ, 149-150.

⁹¹ PAZ, ob. cit., págs. 62, 73-76.

⁹² Véase las notas 5, 6, 73.

⁹³ «... Desde entonces supe quién eras y cómo vendrías a buscarme. Te esperé un mes, despierto de día y de noche, sabiendo que llegarías a rastras...» (pág. 25).

⁹⁴ Véase la nota 73. Sobre una exposición sobre la dialéctica entre lo «abierto» y «cerrado», o sea, la «idea de la violación» en la mente mexicana, (PAZ, ob. cit., pág. 70), véase la famosa sección de *Soledad* de Paz titulada «Los hijos de la Malinche». En dicho sentido incestuoso y tomando en cuenta el valor simbólico o sexual del «dedo gordo» (nota 15), interpretamos el machetazo del perseguido como inconsciente deseo de auto-castración.

⁹⁵ No hemos logrado acertar el valor simbólico de los perros, ya que no parecen servir ninguna explícita o decisiva función textual (¿La ignorante pasividad del pueblo mexicano?) Lo único que nos ocurre es aquel famoso refrán que Rulfo repite incesantemente (ROFFÉ, pág. 63) y que encabeza el cuento que da título a *El llano en llamas*: «Ya mataron a la perra, pero quedan los perritos.»

⁹⁶ «El hombre», pág. 23.

⁹⁷ Véase la nota 94. También a FERRER CHIVITE, ob. cit., pág. 51.

⁹⁸ FERRER CHIVITE, págs. 119-121.